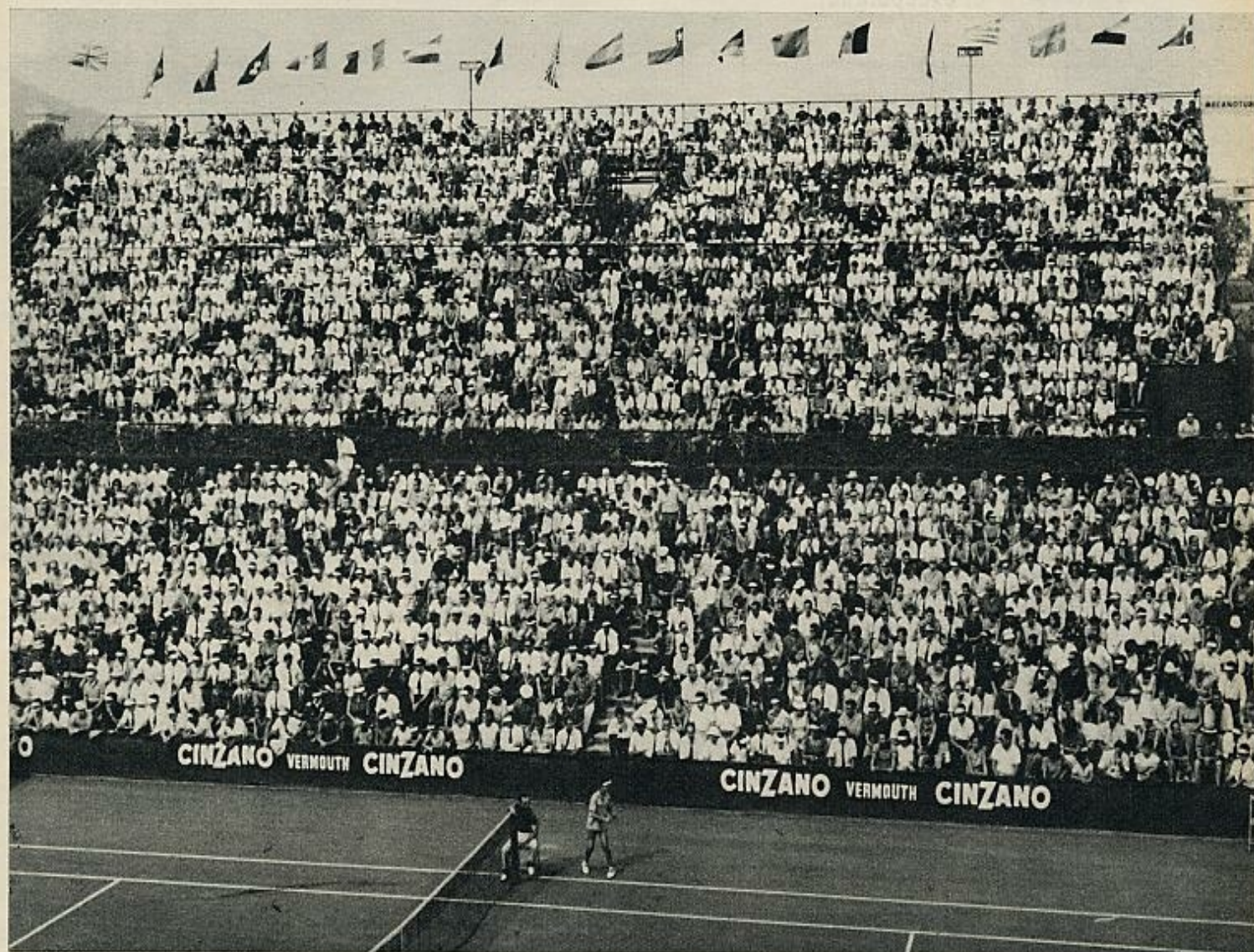






# HACIA LA FINAL DE LA COPA DAVIS



El encuentro de Estados Unidos y España en la Copa Davis, ha llevado el tenis a una expectación que no había despertado nunca. A la izquierda, Santana y Arilla son llevados a hombros después del triunfo. Arriba, los graderíos del Real Tennis Barcelona, cuyas localidades se agotaron en las tres jornadas. Abajo, Santana y Arilla.

# SANTANA

## CLASE Y CORAJE

El tenis español ha alcanzado, en la pista de concursos del Real Tennis Barcelona, el cenit de su trayectoria internacional. Batiendo al equipo de Estados Unidos por cuatro puntos a uno, España se ha clasificado para la segunda y última final interzonas, postrer obstáculo antes de enfrentarse a Australia, país poseedor de la famosa "ensaladera de plata", símbolo de la supremacía del tenis mundial.

SIGUE







## SANTANA, el excepcional

De los cuatro mosqueteros de nuestra formación, indiscutiblemente Manolo Santana constituye el punto fuerte. El modesto muchacho, recogedor de pelotas, se ha convertido

en una auténtica «estrella», con eco universal.

A los 27 años, Santana es un verdadero ídolo. Tal vez, en estos momentos, ni Roy Emerson ni Fred Stolle puedan compararse, en tierra batida. Sobre hierba, es posible que la valoración con Emerson se invierta. Dotado de una imaginación que roza el arte puro, y en posesión de una técnica perfecta, Santana tiene un fondo físico relativamente reducido, que representa su mayor «handicap». Pero el descanso que se otorgó, y que determinó sus ausencias de Roland Garros y Wimbledon, ha dado este año a Santana una frescura de acción que jamás había alcanzado a tales alturas de la temporada.

En los quince años que han transcurrido desde que Santana esgrimió su primera raqueta... ¡qué fantástico camino el suyo! Miembro del equipo español de la Copa Davis desde 1958, en que conquistó el título nacional, Santana ha realizado una progresión constante, que le ha llevado a la cima del tenis mundial. Su autoridad en la pista se combina con una maestría excepcional para los golpes más difíciles. Su muñeca prodigiosa permite a su eraqueta luminosas increíbles filigranas. Frente a los EE. UU., en el memorable encuentro de «dobles», Santana redondeó una actuación que fue, casi siempre, una permanente cátedra del mejor tenis. Pasarán los años, y esa lección continuará fresca en el recuerdo de todos cuantos tuvieron la suerte de presenciarla.

¿Qué futuro le espera a Santana? Mimado por la fama deportiva. Santana busca ahora la seguridad económica. Está casado con una hermana de Rafa —el que fue futbolista del Atlético de Madrid— y recientemente han tenido el primer hijo, una niña, llamada Bentriz.

Santana pensaba seriamente en abandonar el tenis. No es cuestión de replantear ahora el problema. El extraordinario «asa» tiene en este momento puestas sus esperanzas en los encuentros contra la India —si, como se da por seguro, conquista el triunfo en la final de la Zona Asiática frente a Japón— y Australia. Pero, una vez finalizada la competición de la Copa Davis de este año, Santana tomará una decisión. Una industria de cigarrillos americanos le ha concedido la delegación en Europa, y desea que participe, en los dos próximos años, en Suiza, en unos cursillos internacionales de sistemas de producción. Esa misma firma, que ha conseguido asimismo los servicios de Osuna —en Méjico— y de Emerson —en Australia—, verá con buenos ojos que Santana, sin abandonar el tenis, consagrara sus mayores esfuerzos a la nueva tarea que le va a encomendar.

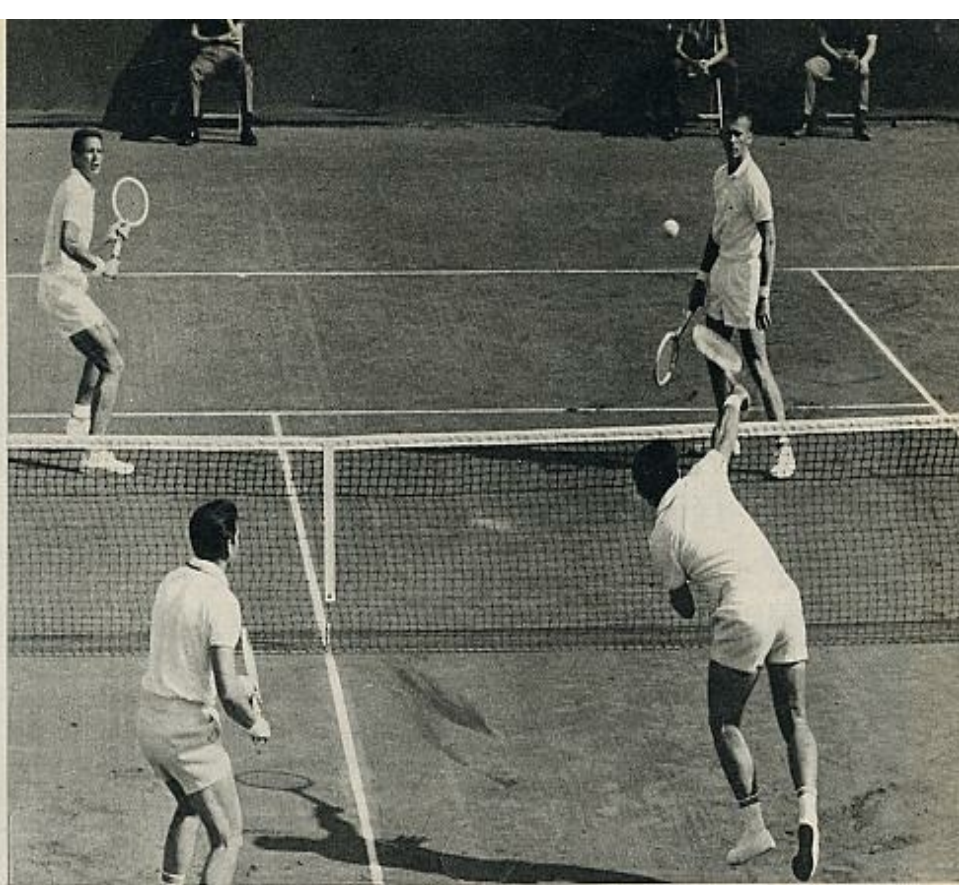
Pero el tenis, y sobre todo el tenis de altura, exige de Santana una dedicación constante. A él le gustaría continuar jugando la Copa Davis; pero, ¿es válida la fórmula, si Santana no puede participar en los grandes torneos, que son los que consagran la fama de un jugador?

He aquí la disyuntiva que pueda plantearse a finales de año. En el interin, Santana, dos veces campeón del mundo sobre tierra batida, rehúye la solución. No faltarán buenas presiones, consejos y ruegos para que continúe en plena actividad deportiva. Sin embargo, a él sólo le corresponderá la decisión. Cuando, tras el punto decisivo conquistado con José Luis Arilla, en el encuentro de dobles, Santana, roto, exhausto, agotado pero feliz en sus lágrimas de alegría, veía coronado uno de los grandes sueños alimentado desde niño, el tenis lo era todo para él. Demos tiempo al tiempo.

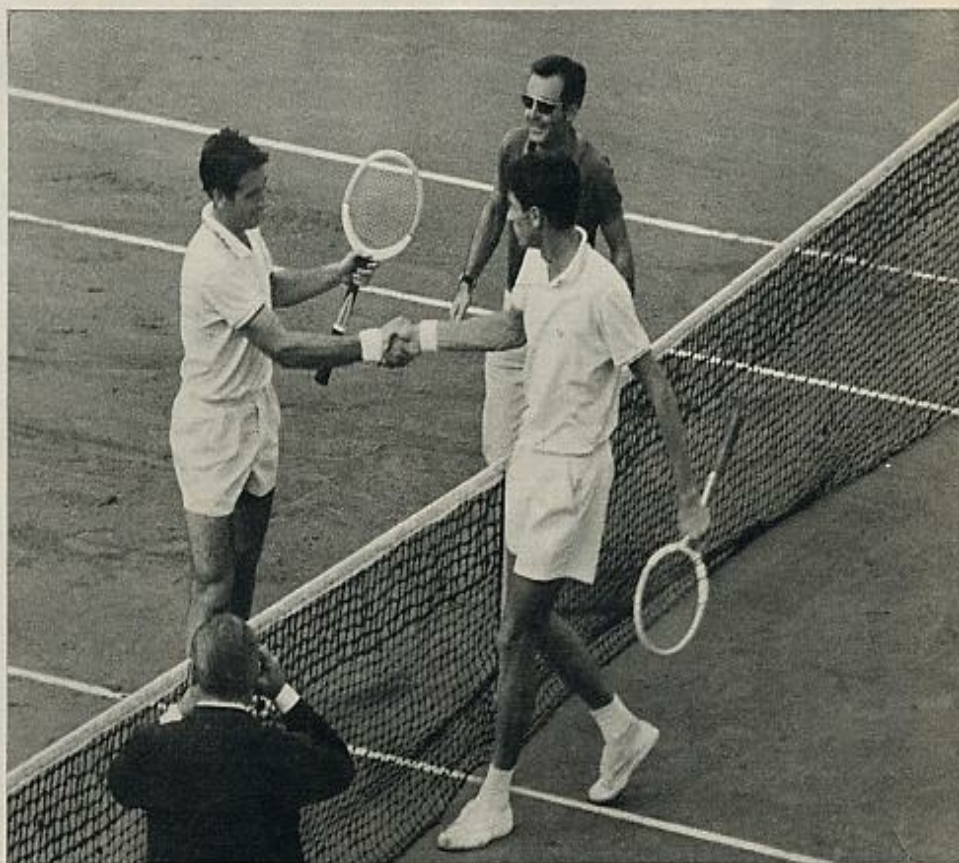


## GISBERT, el aplicado

La revelación de la Copa Davis se llama Juan Gisbert. Es un robusto, serio y reconcentrado estudiante de quinto año de Derecho. El tenis lo lleva en la sangre, y lo ha comido



Arilla «smasha» sobre la red, observado por Santana, frente a Graebner y Ralston. El triunfo tiene un final de almo deportivamente, felicita al extraordinario Santana que no ha cedido un solo «set» a los once adversarios con que se



y bebido desde su más temprana edad, porque su padre —propietario de un lujoso hotel de Barcelona— es un enamorado, como viejo jugador, de este deporte.

A los diez años, Gisbert empuñó en serio una raqueta, y desde entonces, con una labor aplicada, de auténtica hormiga, va adquiriendo todos los secretos del juego. Desde 1960, ha venido formando parte del equipo español de la Copa Davis, pero no ha debutado en este torneo hasta la actual edición.

Juan tiene dos hermanos menores, que también juegan —y muy bien por cierto— al tenis, pero por el momento es él quien acapara los honores de la familia.

Se le quiere comparar a Andrés Gimeno. Quizá le falta la viveza de reflejos de éste, pero a los 23 años, Gisbert no ha dicho todavía su última palabra. Muchacho formal, divide su vida entre el estudio de los textos de Derecho y el estudio del tenis, que para él es una auténtica ciencia.

Los periódicos neoyorquinos le han dedicado, con





adillas, arrojadas en la alegría de la victoria, mientras se retiran los dos americanos derrotados. Abajo, Froehling, ya enfrentado en la Copa. En la foto inferior derecha, el gran tenista aparece charlando con los directivos.



ocasión de su victoria sobre Ralston, titulares a cuatro columnas en la primera página (con sus nueve millones de practicantes, el tenis ocupa en los Estados Unidos un papel primordial en el interés del público). Para Gisbert, saltado a la fama con ocasión de su victoria en el trofeo Conde de Godó hace pocos meses, este triunfo ha supuesto el espaldarazo de la fama. En la pista destaca por su concentración, su condición atlética y la potencia de sus golpes. Le falta todavía experiencia y un mayor sentido de la

astucia. Es, en definitiva, un jugador blando, sin formar por completo. Cuando cumpla esta última etapa, se tendrá en él a un jugador de valía muy notable. ¿Capaz de emular a Gimeno y a Santana? Esa es una respuesta difícil de contestar. Lo que es evidente es que en Gisbert hay condiciones sobradas para convertirse en un caso refulgente. Su participación en los éxitos contra Africa del Sur y Estados Unidos ha sido importante. Nada más y nada menos que ganó los dos puntos que disputó frente a Rals-

ton y Froehling. ¿Cabe pedir más a un debutante, animado además por una ilusión sin límites? Cuando, al terminar su encuentro contra Froehling, le pedimos su opinión, se limitó a contestar con la parquedad de palabras que le caracteriza: —Para mí lo más importante, lo que me alegra el corazón, es haber ganado por y para España. Cuando se juegan torneos individuales, siempre hay la posibilidad de desquitarse de una derrota que se sufra. Cuando se lucha por el pabellón del deporte nacional, no hay nada que pueda igualar la satisfacción de haber contribuido a su éxito.



## ARILLA, el espectacular

En realidad, José Luis Arilla es el polo opuesto de Gisbert. Arilla es un jugador alegre, espectacular como pocos en el mundo, y sometido por las leyes de su españolísimo temperamento, a la curva de la depresión o la exaltación.

Arilla tiene 24 años, y juega desde los cinco. Comenzó a darle a la raqueta cuando casi no sabía andar, y desde 1957 forma parte del equipo español de la Copa Davis.

Este muchacho cordial, que se divierte como ninguno jugando al tenis, es capaz de lo mejor o de lo peor, de acuerdo con las circunstancias. Se dice que Arilla es irregular, y es verdad, pero en sus momentos de acierto, resulta difícil encontrarle parangón, por la viveza de sus reflejos, la formidable espectacularidad de sus golpes y la increíble habilidad que posee para encontrar el camino de las pelotas de sus contrarios. El tenis es la vida de este soltero —sin compromiso oficial por el momento— y su vida es el tenis. Con Santana forma, sin discusión, una de las mejores parejas de dobles de estos momentos. Se entienden a la perfección, y aceptando los consejos derivados de la maestría de su compañero, Arilla ha llegado a convertirse en un jugador de formidables cualidades para esa especialidad.



## COUDER, el constructor

Por lesión de Santana, el último encuentro individual de esta histórica final inter-zonas de la Copa Davis, la jugó Couder. Apartado de la titularidad del equipo, por la incorporación de Gisbert, Couder, ingeniero vallisoletano de 28 años, conserva íntegras sus virtudes de jugador tenaz, tremendamente flemático y combativo a un tiempo.

Cierto que su tenis defensivo es superior al ofensivo, y que su fuerza radica en el aguante más que en la inspiración. Pero no puede negársele, unida a la sangre fría de que hace gala, una inteligencia extraordinaria para explotar el lado positivo de su táctica. Es un jugador de limitaciones evidentes en su acción, pero de valía innegable. Si perdió frente a Ralston —después de conquistar el primer set— hay que atribuirlo al hecho de que el número uno norteamericano brilló como no lo había hecho en la jornada inicial del torneo frente a Gisbert.

Couder sabe construir su juego con la parsimonia y detalle de un experimentado técnico. Es un jugador excelente para completar el cuarteto del equipo español, elevado por arte y gracia de sus virtudes al primerísimo plano del deporte que más practicantes posee en el mundo.

## punto final

Las fechas del 17, 18 y 19 de agosto de 1965, quedarán, por derecho propio, escritas en el libro de oro del deporte español. En esos tres días se ha fraguado la más bella y, quizá, más grande hazaña de nuestra juventud. Si a veces, en el elogio a un triunfo atlético, se emplea con más frecuencia de la debida el adjetivo de excepción, en esta oportunidad ese adjetivo puede utilizarse, sin rubor, porque está sobradamente merecido. El eco mundial de la hazaña, habla por sí solo de tal merecimiento.

J. J. CASTILLO  
(Fotos SAENZ GUERRERO y CIFRA)